



Antonio Berni "Juanito ciruja", 1978. Técnica mixta.

POBREZA INFANTIL: LA DEUDA MÁS URGENTE

Alrededor de la mitad de la infancia argentina está en la pobreza, algo en que coinciden distintos estudios. El reciente empeoramiento macroeconómico profundizó las cifras. La expectativa es que una mejora de la situación reduzca esos índices. Pero no es un tema tan lineal: la pobreza infantil es también la más estructural

Hay muchas formas de medir la pobreza, pero tratándose de Argentina y de la franja de población infantil los resultados siempre son desgarradores: las últimas mediciones de distintas organizaciones coinciden en que cerca de la mitad de los niños del país son pobres.

Esa proporción puede todavía subir si se consideran además –como hacen algunos estudios– “privaciones” diversas y también asciende cuando se practican otros recortes: los hogares monoparentales o se enfoca la delicada zona del Gran Buenos Aires.

Para el INDEC un 41,4% de la infancia argentina (niños de 0-14 años) era pobre. Es el número correspondiente a la última medición del instituto estadístico oficial, tomada el primer semestre de 2018, dentro de la cual se incluye un 8% de chicos indigentes. La metodología

de este estudio es la llamada “monetaria”: se busca establecer si el ingreso de los hogares satisface la canasta alimenticia básica (línea de indigencia) y otros consumos básicos pero no alimentarios (línea de pobreza). De esta forma estamos ante 4,5 millones de chicos pobres, de los cuales 900 mil son indigentes, es decir, sufren el hambre.

Por su parte, el trabajo de **UNICEF Argentina** (también para el primer semestre de 2018), que procesa datos de estadísticas oficiales pero con una metodología propia, arroja un 48% de menores en la pobreza. En este caso son 6,3 millones de niños y adolescentes de 0 a 18 años en una medición “multidimensional” que además de factores monetarios toma en cuenta “privaciones” de educación, protección social, vivienda adecuada, saneamiento básico, acce-

LA POBREZA EN NÚMEROS

INDEC **41,4%** Principios de 2018, monetaria

UNICEF Argentina **42,0%** Principios de 2018, monetaria

48,0% Principios de 2018, multidimensional

UCA **48,1%** Último trimestre de 2017, monetaria

51,7% Último trimestre de 2017, multidimensional

Las últimas mediciones de distintas organizaciones coinciden en que cerca de la mitad de los niños del país son pobres. Esa proporción puede todavía subir si se consideran además 'privaciones' diversas. También asciende cuando se practican otros recortes: hogares monoparentales o Gran Buenos Aires

so al agua segura y hábitat seguro. Si sólo se consideraran factores monetarios –aclara la representación del organismo internacional en Argentina– el porcentaje baja al 42%.

Debe destacarse que las cifras del INDEC y las de UNICEF no son enteramente comparables, ya que más allá de las diferencias metodológicas se toman rangos de edad distintos para definir la minoridad.

El Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA proporciona una cifra para fines de 2017: **48,1%** (con una metodología que considera factores monetarios y niveles de privaciones y siempre hablando de menores de 0 a 17 años.). Para el tercer trimestre de 2018, sobre el mismo segmento demográfico pero dentro del periodo que capta la parte más álgida del ajuste económico, la cifra de pobreza infantil asciende a **51,7%**.

Las cifras de pobreza infantil son mayores que las de pobreza general: una persona o una pareja madre-padre puede tener a su cargo más de uno o dos menores, lo que termina diluyendo los recursos derivados de un ingreso ya disminuido. Los pobres, asimismo, tienden a tener más hijos que los no pobres.

En los idénticos periodos de tiempo (principios de 2018) el informe del INDEC fijó la **pobreza general** –siempre hablando de personas y no de hogares– en un 27,3% y el del UNICEF en 27%. En el informe más reciente de la UCA, para el tercer trimestre de 2018, esa magnitud da un 33,6%, lo que revela el aumento de la pobreza general que los expertos esperaban para fines de 2018/principios de 2019.

Aglomerados urbanos del INDEC

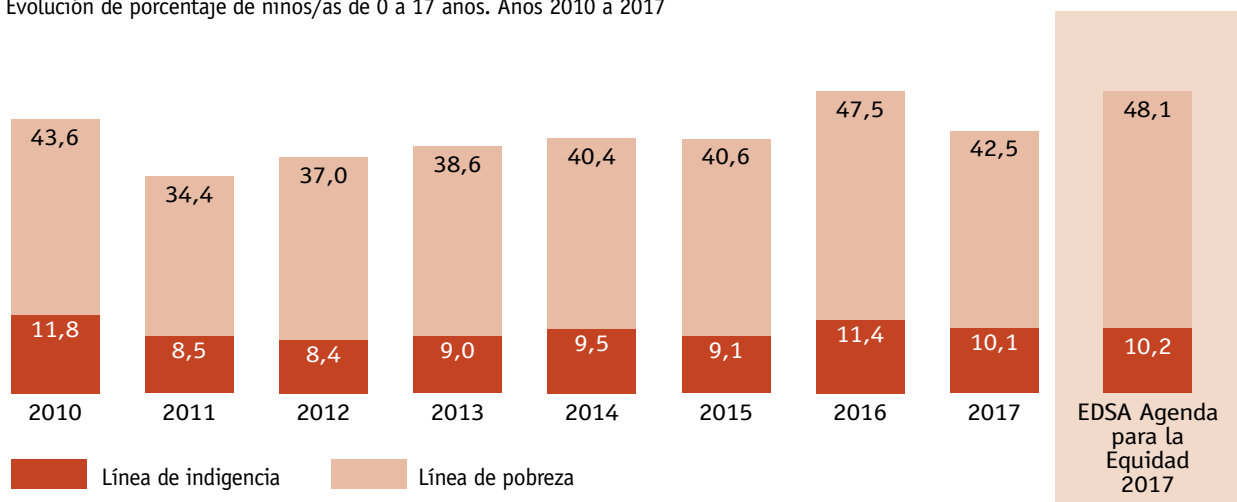
Los últimos datos del INDEC, correspondiente –como ya se indicó– a la primera mitad de 2018, figuran en el informe *Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 31 aglomerados urbanos*, elaborado a partir de su Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y arrojan un 33,4% de niños pobres no indigentes y un 8% de indigentes, lo que sumado resulta en el 41,4% de pobreza infantil mencionado antes.

Estas cifras señalan que por primera vez durante la gestión de Mauricio Macri ambas magnitudes han aumentado. El próximo índice del INDEC se dará a conocer en marzo de 2019 y cubrirá el segundo semestre de 2018 (II-2018).

El mandatario ya dijo que los indicadores de po-

Tasa de pobreza e indigencia por ingresos

Evolución de porcentaje de niños/as de 0 a 17 años. Años 2010 a 2017



breza de marzo y septiembre de este año “también van a mostrar retrocesos”, lo que “refleja las turbulencias y las dificultades que estamos atravesando”, términos que el gobierno utiliza para aludir al fuerte ajuste en curso desde hace cerca de un año, con sus secuelas de inflación y devaluación.

Los datos anteriores del INDEC eran los siguientes. Para el segundo semestre de 2016 (II-2016): 45,8 % de niños pobres (incluye 9,6% de niños indigentes, con pobreza general de 30,3%). Para I-2017: 42,5% de niños pobres (incluye 10,6% de indigentes, con pobreza general de 28,6%). Para II-2017: 39,7% de niños pobres (incluye 7,6% de niños indigentes, con pobreza general de 25,7%). El propio instituto oficial de estadísticas explica que “no se incluyen datos” de semestres anteriores, ya que “conforme a la emergencia estadística” declarada por el gobierno, “el INDEC ha dispuesto que las series publicadas con posterioridad al primer trimestre de 2007 y hasta el cuarto trimestre de 2015, deben ser consideradas con reservas”.

Las cifras de pobreza habían dejado de ser difundidas a partir de 2013 y volvieron a proporcionarse a partir de fines de 2016.

Durante 2018 comenzó al interior del gobierno un debate en voz baja acerca de la metodología para la medición de la pobreza. La ministra de Desarrollo Social, Carolina Stanley, dijo en diciembre que “la pobreza no es sólo medible por ingresos; la entendemos de manera multi-

dimensional”, de la misma forma que la evalúan UNICEF y la UCA.

Se conoció hace pocos días que el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, presidido *ad honorem* por Stanley, realizó una medición de prueba para el primer semestre de 2018 que dio 28,9% en general (no se indicó la pobreza infantil). Esto representó un punto más arriba que el registro del INDEC. Sin embargo, hay quienes piensan que a medida que distintas obras realizadas por el gobierno comiencen a impactar (cloacas, urbanizaciones), las mediciones oficiales “multidimensionales” pueden brindar números más favorables.

Pero el titular del INDEC, Jorge Todesca, defiende su metodología. Dice que la medición de la pobreza por ingresos ofrece “comparabilidad internacional”, cosa que no brinda la modalidad “multidimensional” porque en este aspecto pueden formularse muchas variables diferentes.

La cara de la pobreza

Por otro lado, las mediciones de UNICEF Argentina de la primera mitad de 2018 brindan una definición más a fondo de la pobreza infantil, aunque sus magnitudes no sean homogéneamente comparables con las del INDEC.

“La pobreza tiene cara de niño y de niña”, afirmó Sebastián Waisgrais, especialista en inclusión social de la sede argentina del organismo de Naciones Unidas, subrayando así el alto impacto que tiene en la infancia.

Si se tuvieran en cuenta sólo factores monetarios, UNICEF Argentina indica que un 42% de menores de 0 a 17 años sería pobre (contra el 27% para el total de la población). Sin embargo, si se considera al 48% de niños/adolescentes (contra el 38% de la población general) que atraviesa "privaciones" no monetarias y que son consideradas "básicas" para su bienestar, la medición pasa a emplear la metodología "multidimensional" y la magnitud de la pobreza se incrementa. Esa cifra del 48% se considera, por lo tanto, una cuantificación más certera.

"Esta metodología multidimensional permite identificar un conjunto de niños, niñas y adolescentes que no son pobres por ingresos, pero experimentan al menos una privación en aspectos no monetarios y que representan casi 3 millones de chicos que, si no se midiera de esta manera, quedarían invisibilizados", añadió Waisgrais.

El 48% de los niños que se encuentra en la pobreza en la metodología "multidimensional" corresponde a 6,3 millones de niñas y niños que de esa manera, señala UNICEF en un comunicado, "ven vulnerado el ejercicio efectivo de sus derechos".

De ese porcentaje, unos 20 puntos corresponden a privaciones "severas"; se incluyen vivir cerca de un basural y en terrenos inundables, así como no haber concurrido nunca a la escuela entre los 7 y los 17 años.

Concretamente las privaciones" que el informe de UNICEF analiza son las siguientes: educación, protección social, vivienda adecuada, saneamiento básico, acceso al agua segura y un hábitat seguro.

La pobreza infantil es mucho más elevada en los hogares monoparentales que cuentan con una única persona de ingresos que, además, debe asumir las tareas domésticas y de cuidado. Señala el reporte de la UNICEF que, en el Gran Buenos Aires, la pobreza llega a un muy alto 58,5%, mientras el porcentaje más bajo se encuentra en la zona sur (Patagonia), con un 29,7%. (CABA no está desagregada).

Los números de la UCA

En el caso de la UCA se consideran dos informes, realizados por el Observatorio de la Deuda Social de esa universidad con sede central



Atendiendo a las nuevas necesidades de la Comunidad, Fecliba propone espacios de formación continua con tecnología de punta a través del Campus Virtual ISS (Instituto Superior en Salud), generando posibilidades de capacitación profesional, independientemente de la localización geográfica y la administración del tiempo de los participantes implicados.

Además, Fecliba invita a los interesados en ampliar su oferta de formación profesional en el ámbito de la Salud, sumándose a esta nueva forma de educación en línea. Como beneficio se brindará asesoramiento y seguimiento continuo, garantizando una prestación de excelencia y calidad.



Visite nuestro Campus virtual y conozca nuestros servicios:

cursos.fecliba.org.ar

en Buenos Aires. Uno de estos informes es *Diferentes representaciones de la pobreza infantil en la Argentina (2010-2017)*. Dado a conocer en abril de 2018, realiza un empalme entre dos series de medición por ingresos que no son estrictamente comparables.

Se ofrecen las siguientes cifras históricas. Para 2010 (43,6% de pobreza infantil y 11,8 de indigencia infantil), 2011 (34,4% y 8,5%), 2012 (37% y 8,4%), 2013 (38,6% y 9%), 2014 (40,4% y 9,5%), 2015 (40,6% y 9,1%), 2016 (47,5% y 11,4%) y 2017 (42,5% y 10,1%). Durante el primer lustro de esta serie, el informe de la UCA se tornó una referencia insustituible debido a las manipulaciones estadísticas del gobierno kirchnerista.

A partir del último trimestre de 2017 se cambió la metodología y comenzó la serie llamada *Agenda para la Equidad*, que arrojó una tasa de pobreza infantil de **48,1%**, siempre hablando de niños de 0 a 17 años. En el conurbano bonaerense estas cifras se disparan al 54,2% de la infancia.

Con esta serie, la UCA fue más allá y también recurre a una metodología multidimensional, en la cual establece categorías de “privación”. Una de ellas es la alimentación que afecta en forma severa al 5,8% y de manera total al 10,4% de los niños.

Las otras categorías de “privaciones” son saneamiento (6,9% severa y 24,7% total), vivienda (6,8 severa y 30,2% total), salud (0,3% severa y 2,3% total) y estimulación/educación (4% severa y 18,5% total). Un punto interesante es que se incorpora la categoría “información”, relacionada con el acceso a TICs (3,5% severa y 19,5% total).

Dentro de estas “privaciones” se destacan situaciones y magnitudes dramáticas. Por ejemplo, el 24,7% de los chicos no tiene acceso al agua de red y/o de inodoro con descarga en el interior de su vivienda (7% carece de ambos). Si considera la vivienda, un 30,2% de niños y adolescentes se encontraba en viviendas “precarias” teniendo en cuenta los materiales de construcción.

Entre el 2016 y 2017 la intensidad de estas “privaciones” pasó el 60,4% al 62% (los que son afectados al menos por una de ellas). Para fines

de 2017 se llegó al 65%. Como se advierte, este aumento de “privaciones” se dio aun cuando las mediciones de la pobreza infantil (y general) monetaria iban bajando durante la primera mitad del gobierno de Mauricio Macri.

De manera innovadora, el informe toma situaciones atípicas y que no suelen ser medidas por estudios tradicionales: el 17,3% de los chicos carece de calzado o tiene solo un par, mientras que 20,2% no tiene una prenda de vestir nueva. El otro informe de la UCA es *Estancamiento estructural, pobrezas crónicas y desigualdades sociales en la Argentina urbana (2010-2018)*. Este informe sí toma los momentos de inflación desatada, aumento de tarifas y depreciación monetaria que se produjeron durante el último año, ya que corresponde al tercer trimestre de 2018. Arroja una cifra de pobreza general del 33,6% (contra 28,2% un año atrás).


La cantidad de chicos (0 a 17 años) en la pobreza también pegó un salto considerable y llegó al **51,7%** (de un 44% un año atrás, serie Bicentenario) y representa unos 6,2 millones de chicos pobres.

El laberinto de la pobreza

La pobreza, y más todavía la infantil debido a su carácter reproductivo a futuro, plantea en escenarios como el argentino una situación difícil. En razón de su carácter estructural, no parece que una mera mejora de la situación económica pueda mitigar automáticamente sus más severos indicadores.

Hay temas culturales, educativos y de distribución del ingreso sobre los que debe trabajarse. Es decir, implantarse políticas públicas sustentables y permanentes en esos aspectos que permitan dar un verdadero combate contra la pobreza.

Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social de la UCA y quien tiene a su cargo los informes correspondientes, sostuvo que las perspectivas de bajar la pobreza resultan “inciertas”. Más aún proyectó indicadores peores para el cuarto trimestre.

“Para que baje la pobreza es condición necesaria que crezca la economía pero no es suficiente para resolver la pobreza que tiene dimensiones estructurales”, alertó Salvia. 

“Para que baje la pobreza es condición necesaria que crezca la economía pero no es suficiente para resolver la pobreza que tiene dimensiones estructurales”, dijo Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social de la UCA